

Petera Kohlgrafa
Obispo de Mainz



1er Domingo de Cuaresma, 22 de febrero de 2026

Carta pastoral para el tiempo de Cuaresma de 2026

Título: "Solo tienes que pensar un poco en ti mismo" no es suficiente para mi vida

En la fiesta de Navidad, millones de cristianas y cristianos en todo el mundo han celebrado el nacimiento de su Salvador y Redentor. En el tiempo de Cuaresma, ellos y muchos de nosotros esperamos también la redención por medio de la cruz y la esperanza de la resurrección. El cristianismo es una religión de redención. La redención, que es el tema central de la fe, no es un tema fácil de comprender para muchas personas, incluso dentro de la Iglesia. Ya el propio término "redención" y el concepto que lleva asociado pueden ser un desafío intelectual importante y resultar un tanto extraños y ajenos. Vale la pena redescubrir este tema tanto de manera individual como para la vida de la Iglesia en general. Aunque se han escrito miles de libros sobre ello, a menudo los libros por sí solos no dan respuesta suficiente al que las busca.

Quiero mencionar solo algunos puntos que invitan a la reflexión. En 1996 apareció un cortometraje titulado "Ernst y la luz". Aunque la película ya tiene 30 años su mensaje sigue siendo actual. El argumento es sencillo. Ernst, un vendedor de productos de limpieza, va en coche camino a casa y recoge a un autoestopista. Éste afirma ser Jesús, el Hijo de Dios. Ambos comienzan a conversar. Jesús de una manera torpe, anticuada y algo extraña intenta ganarse a Ernst para su misión: redimir a la humanidad. Pero a Ernst le interesa cualquier cosa menos las preocupaciones de Jesús. Se le ha roto el móvil y solo quiere llegar a casa con su esposa. Y ese desinterés se lo deja bien claro a su acompañante: "Aquí no hace falta que redimas a nadie. Aquí lo único que tienes que hacer es pensar un poco en ti mismo". Todo ese "rollo misionero" de Jesús le está empezando a sacar de quicio. Con su lenguaje y sus temas está claro que Jesús

hace tiempo que ha perdido el contacto con la realidad. No sabe lo que sucede en la tierra. Ernst le cuenta cómo es la vida real. Jesús no convence con su mensaje.

Si Ernst refleja la realidad actual ¿será que el mensaje cristiano ha llegado a su fin? Yo no lo creo y me gustaría llevarle la contraria. Pues para mí hoy un núcleo del mensaje cristiano de redención reside precisamente en el deseo de ser liberado de tener que pensar solo en mí mismo.

1. Quiero ser redimido de toda forma de egoísmo

El mensaje cristiano de la redención amplía la mirada del "yo" hasta la responsabilidad por el mundo y por las múltiples relaciones en las que viven las personas. Quien se dé cuenta de que su propia opinión no es suficiente, querrá ampliar su horizonte. Deseo compartir mi impresión personal de que para muchas personas el yo se ha convertido en el criterio principal. La opinión de los demás se percibe cada vez más como una amenaza. La Palabra de Dios y sus exigencias ya no juegan ningún papel para muchas personas. Para mí el primer aspecto de mi esperanza de redención es que se amplíe mi propio horizonte. En la Iglesia a nivel mundial estamos en busca de la sinodalidad. Con esta palabra se describe precisamente esa preocupación. Las cristianas y los cristianos, en el seguimiento de Jesús, siempre se esforzarán por no tomar su propia opinión y visión del mundo como un absoluto. Siguiendo a San Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas, siempre se debe de tratar de "salvar" el punto de vista del otro. Ampliar el propio horizonte, pasar del yo al tú, fue el programa de vida de Jesús. No se trataba de autorrealizarse a costa de los demás. Su objetivo era hacer crecer a otras personas, sanarlas y abrirlas para llevarlas más allá de su pequeño yo. En su nacimiento, los ángeles anunciaron la paz; las personas reconocieron en Él la esperanza para el futuro de toda la humanidad. La cruz es el resumen de su actitud vital: Él se entrega por todos los seres humanos. En la carta a los Filipenses (2,5-9), el apóstol Pablo resume esta actitud fundamental de redención:

" La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús: quien, siendo por naturaleza Dios/ no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. / Al contrario, por su propia voluntad se rebajó, tomando naturaleza de esclavo, / haciéndose semejante a los seres humanos/ Y al verse

en la condición humana/ se humilló a sí mismo, / haciéndose obediente hasta la muerte, / ¡y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó sobremanera/ y le dio el nombre que está sobre todo nombre."

La apertura más allá del propio yo tiene también en cuenta la voluntad de Dios. Quien busca su voluntad se esforzará siempre por promover el bien de las personas. Todo egoísmo, todo desprecio por el ser humano y todo odio son ajenos a la voluntad de Dios. Hoy, algunos apelan a valores y tradiciones cristianas y al mismo tiempo fomentan el desprecio hacia la opinión y la persona de los demás. De esta actitud debemos ser redimidos.

2. Quiero ser redimido de mi culpa

Tal vez este sea el punto sobre el que menos reflexionan las personas hoy. Por mi parte, puedo decir que no alcanzo a cumplir con la exigencia de Dios en mi vida. A pesar de mis esfuerzos, sigo fallando tanto ante Dios como ante los seres humanos. No sirve de mucho intentar obviar este tema. Las personas incurren en culpa al omitir el bien, al pecar en pensamientos, palabras y obras. Esta culpa no puedo perdonármela a mí mismo. Ignorarla tampoco ayuda.

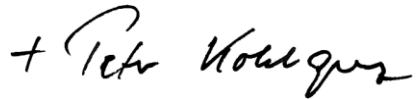
Cuando las personas son conscientes de que nadie es perfecto, cambia su manera de relacionarse entre sí. Para mi fe cristiana es esencial que no tenga que reprimir mis límites, mis fracasos y mi culpa, sino que pueda confiarlos a la misericordia de Dios. Cristo ha cargado con toda la culpa y la ha transformado en vida. La confesión forma parte de mi práctica de la fe, pero también cualquier otra forma de examen de conciencia y reflexión sobre mi propia actitud me transforma y genera nuevas posibilidades de promover la vida y la comunidad.

3. Quiero ser redimido de mi finitud

Es consustancial a mi fe que me perciba a mí mismo como una criatura única. Dios me ha llamado por mi nombre. La esperanza significa para mí que Dios confía en que puedo configurar el mundo y transformarlo para bien. No estoy sometido a un destino ciego ni mucho menos al mal. Sin embargo, el verdadero núcleo de mi esperanza es que sé que estoy llamado a la vida eterna. Estoy escrito en la mano de Dios; nunca seré olvidado por Él. Esta Esperanza no la albergo solo para mí, sino para todas las personas. Esta esperanza incluye también, sin duda, la

esperanza de una justicia perdurable. Confío firmemente en que las víctimas de la historia recibirán justicia. Creo firmemente que estoy llamado a una vida que supera todas las ideas humanas. En ello reside también este año la esperanza pascual que celebraremos en nuestras celebraciones litúrgicas.

"Solo tienes que pensar un poco en ti mismo" no es suficiente para mí, para mi vida. Quiero ser redimido de esta estrechez y superar mi egoísmo. Quiero poder poner mi culpa en las manos misericordiosas de Dios, y también mi tiempo limitado. Espero la vida eterna. En este sentido, les deseo a todos un bendecido tiempo penitencial de Cuaresma.

A handwritten signature in black ink, reading "+ Peter Kohlgraf". The signature is written in a cursive, flowing style.

+ Peter Kohlgraf

Obispo de Mainz

traducción: Gema Echevarria Erana